

Regreso a la “cuestión nacional”

Los comunistas y el surgimiento del nuevo nacionalismo vasco radical

“(…) un enjambre de aventureros, adolescentes, estudiantes y ex seminaristas, capitaneados por curas renegados que con sus frases revolucionarias y asambleas de cafetería, en nombre del proletariado, se dedican a desarrollar la revolución sexual en sus muy proliferadas comunas (...) todos ellos tienen un denominador común: *España*, y un objetivo: *españolizar*, arrancar el sentimiento nacionalista vasco. *¡Matar el alma vasca!*”

(Euskaldunak Danok Bat, *La otra Euskadi. El infierno de los vascos*)

Diego Díaz Alonso, Universidad de Oviedo

La década de los 60, con la reactivación del abertzalismo y sobre todo la irrupción de ETA, supuso para el PCE el retorno de una cuestión nacional vasca que si bien no había caído en el olvido, como queda de manifiesto en la prensa comunista de los años 40 y 50, por lo menos se hallaba en un segundo plano desde el final de la guerra civil. Los comunistas, a pesar de sus críticas al centralismo franquista y a la represión del euskera, no dedicarían demasiado tiempo a estas problemáticas hasta por lo menos finales de los años 60, momento en el que las primeras acciones de ETA volverían a llamar con fuerza la atención de los comunistas sobre el llamado problema vasco. Para los escasos activistas de un partido básicamente formado por trabajadores manuales, la tarea prioritaria en aquellas décadas de crecimiento económico y grandes transformaciones sociales y culturales, era la reconstrucción del movimiento obrero en las fábricas vascas. El boom económico desarrollista, y la consiguiente formación de grandes concentraciones fabriles y pueblos industriales a lo largo de la geografía vasco navarra ponía las bases materiales para esta ardua esta tarea.

La práctica desaparición de la escena política del PSOE y la UGT, reducidos a la insignificancia, y el aletargamiento del PNV, convertían a los comunistas, más por la debilidad de los otros grupos que por su propia fuerza, en el principal componente de la resistencia antifranquista en Euskadi. Sin embargo, a partir de 1960, algo comienza a pasar en el mundo nacionalista. Una nueva generación toma el testigo del movimiento ante la inactividad del PNV. Estos jóvenes radicalizados son hiper nacionalistas, pero

también activos antifranquistas. El PCE trata desde mediados de los años 60 de confluir con ellos y ganárselos para su causa.

La irrupción de ETA

El 2 de Agosto de 1968 Melitón Manzanos González, inspector jefe de la Brigada Político Social de Guipúzcoa, caía abatido por disparos de ETA frente a su domicilio de Irún. Manzanos, ex colaborador de la Gestapo durante la II Guerra Mundial y símbolo de la más implacable represión franquista en el País Vasco, gozaba en los ambientes antifranquistas de una merecida fama de torturador sádico y cruel. Su asesinato fue unánimemente celebrado por todos aquellos que participaban de un modo u otro en la lucha contra el franquismo¹. Incluso el PCE, inmerso desde los años 50 en la estrategia pacífica de la denominada política de “reconciliación nacional”, no dudó en hacer una excepción y calificar el mortal atentado de “acto justiciero”².

ETA era hasta entonces una organización totalmente desconocida fuera de los ambientes antifranquistas vascos. Se trataba de un movimiento de jóvenes independentistas vascos, reunidos desde 1959 en torno a un programa típicamente nacionalista. A lo largo de los años 60 la ideología del grupo iría adquiriendo sin embargo una nueva tonalidad más progresista, debido a la influencia del “tercermundismo” y del marxismo, en un contexto de auge de las luchas sociales en todo el mundo, en Europa, en América, en las antiguas colonias, y por supuesto también en el País Vasco, donde la conflictividad obrera había reaparecido con fuerza con el desarrollismo económico³. La actividad de ETA hasta 1968 se había especializado sobre todo en el campo cultural, con la reivindicación del euskera como eje central, y en menor medida en el sindicalismo y la propaganda armada. El componente cada vez más violento de sus acciones propagandísticas, sabotajes y colocaciones de pequeños artefactos explosivos, desemboca en el verano de 1968 en el asesinato, más o menos fortuito, del guardia civil Jose Ángel Pardines, y poco tiempo después, del ya premeditado atentado mortal contra Melitón Manzanos. Este último hecho va a tener

¹ “Hablan las víctimas de Melitón Manzanos”, *El País*, 28/01/2001; RECALDE, José Ramón, *Fé de vida*, Barcelona, 2004.

² *Mundo Obrero*, 1 de Septiembre de 1968.

³ Acerca de la evolución ideológica de la primera ETA, véase RUBIRALTA, Fermí, *El nuevo nacionalismo radical*, San Sebastián, Gakoa, 1997, pág. 155- 182.

una mucha mayor repercusión. Ante la muerte de uno de los suyos el Régimen no dudó en reaccionar de un modo contundente, decretando primero el estado de excepción en Guipúzcoa, y aprobando luego, el 18 de agosto, el decreto ley de bandidaje y terrorismo, cuyo objetivo proclamaba ser “(...) la defensa de la unidad e integridad nacional y el mantenimiento del orden público y de la paz social (...)”⁴. Amparado en estos dos mecanismos legales la policía franquista practicaría una intensísima e indiscriminada represión en el País Vasco contra todos aquellos sospechosos de participar en la oposición a la dictadura, o en su entorno, persiguiendo por igual a comunistas, socialistas y nacionalistas. Llegados a enero de 1969, la dictadura extendía el estado de excepción iniciado en las provincias vascas a toda España.

La posición oficial del partido ante el asesinato de Manzanos quedaba expresada en el *Mundo Obrero* de Septiembre de 1968. El atentado era calificado, como ya hemos visto, de “acto justiciero”, y se denunciaba ante todo el estado de excepción y la represión en Guipúzcoa como un ataque al “sentimiento nacional y a las ansias de libertades del pueblo vasco”⁵. Con respecto a ETA se señalaba que más allá de las “discrepancias sobre el enfoque de problemas de la revolución española (...) cuando una exacerbada represión se descarga contra militantes de ETA y otros vascos antifranquistas, nuestro deber revolucionario es el de manifestar públicamente la más completa solidaridad con ellos”⁶. Esta será, con matices, la postura oficial del PCE con respecto a las acciones de ETA hasta el final del franquismo. Solidaridad antifranquista por encima de cualquier discrepancia ideológica, táctica o estratégica.

Los comunistas y el nuevo nacionalismo, el nuevo nacionalismo y los comunistas

A inicios de los 60, tras dos décadas de silencio, la cultura tradicional vasca y el euskera inician un lento proceso de salida a la superficie. Confluyen en ese momento fenómenos como el movimiento de las ikastolas, la nueva canción vasca que da al euskera una nueva proyección popular a través de músicos como Mikel Laboa, Xavier Lete, o

⁴ YSAS, Pere, *Disidencia y subversión*, Barcelona, 2004.

⁵ *Mundo Obrero*, 1 de septiembre de 1968.

⁶ *Mundo Obrero*, 1 de septiembre de 1968.

Benito Lertxundi, la recuperación del folklore por grupos y peñas o la reaparición de publicaciones escritas en lengua vasca. Detrás de muchas de estas iniciativas culturales que se mueven en la legalidad, semilegalidad o libertad vigilada, se hayan en la mayoría de los casos los esfuerzos de gentes del PNV, ETA o del clero nacionalista, guardián durante los años más duros del franquismo de la memoria nacionalista.

El renacimiento de la cultura en euskera y la irrupción con ETA de una nueva generación de nacionalistas pondrían a la dirección del PCE en la pista de que algo se estaba moviendo en la sociedad vasca y que era preciso prestar atención a esta corriente para sumarla al proyecto de unidad antifranquista que los comunistas trataban de poner en pie. Algo muy parecido estaba pasando en Cataluña, donde la revitalización del nacionalismo y de la cultura en catalán, llevarían al PSUC desde 1965 a acentuar un discurso catalanista que por otra parte siempre había estado presente en los comunistas catalanes. En Galicia, tercera “nacionalidad” del Estado español para los comunistas, la federación gallega del PCE se reconvertiría en 1968 en el Partido Comunista de Galicia. Los comunistas de Euskadi harían otro tanto, subrayando, al menos en sus publicaciones, su vasquismo federalista. Desde 1964 el Partido Comunista de Euskadi daría un paso más en la incorporación de elementos y señas de identidad de la cultura política nacionalista llamando a participar cada año en el Aberri Eguna, la fiesta partidaria del PNV, entendiendo que su celebración debía ser tarea de todos los vascos y no sólo de los nacionalistas. En 1965 *Euskadi Obrera* convoca a una movilización unitaria de comunistas, socialistas, nacionalistas, jóvenes de ETA, y demócratas en general, para hacer del Aberri Eguna de ese año: “una movilización popular vasca sin precedentes, bajo el signo de la lucha contra la dictadura franquista, por las reivindicaciones obreras, populares y democráticas, bajo la bandera de las aspiraciones nacionales de Euskadi”⁷

En 1967 el Comité Ejecutivo del PCE diagnosticaba una intensificación de “las acciones de carácter general democrático de Cataluña, Euzkadi y Galicia por las libertades nacionales”⁸. Este auge de la cultura en las lenguas minoritarias de España, así como la regeneración del nacionalismo catalán, vasco y gallego con la entrada de una nueva hornada de jóvenes activistas, estimularían al PCE a recuperar su tradicional

⁷ *Euskadi Obrera*, febrero/marzo de 1965.

⁸ *Mundo Obrero*, 16/12/1968

política en defensa del derecho de autodeterminación de las “nacionalidades”. Básicamente se entendía por parte de los comunistas que la defensa de las libertades culturales de vascos, gallegos y catalanes, así como su derecho a la autodeterminación y al autogobierno debían necesariamente formar parte del programa democrático del antifranquismo, eso sí fundiéndose con otras “justas reivindicaciones económicas y políticas de las masas trabajadoras y explotadas”⁹. Esa fusión haría más atractiva esta lucha a sectores de la clase obrera que en principio podían sentirse ajenos a ella, marcando de paso las distancias con el nacionalismo conservador. En este sentido se consideraba que los comunistas catalanes iban por delante de vascos y gallegos, y marcando, como en otras cosas, el camino a seguir:

“(…) los comunistas debemos ser los primeros en enarbolar y popularizar, como lo viene haciendo ya el Partido Socialista Unificado de Cataluña, las reivindicaciones nacional democráticas y, fundiéndolas con las demás de carácter social, etc... llamar a la lucha por ellas. Y, si en relación con esas reivindicaciones, otras fuerzas toman, en uno u otro momento, la iniciativa, si ésta es justa y responde a un sentimiento popular, debemos considerarla e incluso, en ciertos casos, apoyarla”¹⁰

Para el PCE la defensa de las “libertades nacionales” de catalanes, vascos o gallegos, estaba justificada tanto por razones de principios democráticos como por consideraciones tácticas. Las reivindicaciones lingüísticas y políticas que con una fuerza creciente aparecían en el seno de la sociedad vasca, catalana y gallega, abrían un nuevo frente a una dictadura, que por su españolismo genético no podía hacer concesiones significativas capaces de apaciguar el movimiento.

Si los comunistas estaban dispuestos a asumir prácticamente todas las reivindicaciones del nacionalismo, incluyendo el derecho a la independencia, con tal de poder sumar a los nacionalistas periféricos a su proyecto unitario y democrático, más difícil parecía que estos fuesen en el caso vasco a vencer sus prejuicios hacia una fuerza política tan estigmatizada como el PCE, siempre considerada por ellos como un ente extraño, ajeno a la verdadera naturaleza de Euskadi. En el caso del País Vasco los comunistas se hallaban expulsados desde el inicio de la guerra fría del gobierno vasco en el exilio, y

⁹ ALVAREZ, Santiago, “El problema nacional y la lucha por la democracia”, *Mundo Obrero*, 1/10/1968.

¹⁰ IBID.

las relaciones con la dirección del PNV eran prácticamente inexistentes. La esperanza de los comunistas se centraba ahora en ganarse a los jóvenes de ETA, que desde su fundación en 1959 había ido adoptado progresivamente un lenguaje cada vez más izquierdista y abierto a los trabajadores inmigrados a las provincias vascas:

“Con los ETA hay buena perspectiva de entendimiento, una buena parte de ellos van sentando la cabeza, reflexionando sobre la necesidad de cambiar de método y de separarse de algunos dirigentes ultras”¹¹

En ETA se mostraba una mayor disposición al activismo político, que en la gerontocracia que regía al PNV, y al mismo tiempo había un creciente interés por la literatura marxista y los problemas de la clase obrera. No obstante, a pesar de que estos dos factores podían propiciar la confluencia entre comunistas y etarras en torno a la unidad de acción contra la dictadura, la herencia anti comunista y anti española procedente de la tradición nacionalista más integrista, muy acusada en la primera ETA, obstaculizaba los intentos de los comunistas vascos por atraerse a la nueva organización. No obstante la existencia de la dictadura, como recuerda Teo Uriarte, atemperaba en la práctica las diferencias entre los etarras y el resto de la oposición ya que “aunque el discurso de algunos representantes de ETA pudiera caer en el sectarismo nacionalista, en general había un ambiente antifranquista que nos unía por encima de las siglas de cada uno”¹².

Las relaciones entre ETA y el PCE mejorarán sensiblemente entre 1965 y 1966, aumentando aún más con ello la preocupación de la dirección del siempre paternalista PNV:

“(…) causa verdadera pena ver a muchachos de cuyo patriotismo no dudamos (…) víctimas y juguetes de agitadores profesionales sin escrúpulos, empeñados en una labor disgregadora susurrando al oído insidias y falsedades que cuadran bien en el comunismo, pero que no se han empleado jamás en el campo patriota vasco”¹³

¹¹ Informe de Junio de 1964 de un militante del Partido Comunista de Euskadi a la dirección. AHPCE. Microfilme 522.

¹² URIARTE, Teo, *op. Cit*, pág. 62.

¹³ Declaración de mayo de 1966 de la Asamblea de la Junta Extraterritorial del PNV reunida en Caracas. *Cit*, en MEES Ludger, DE PABLO Santiago, RODRIGUEZ Jose Antonio, *op. Cit*, pág 301.

En opinión de Gurutz Jáuregui la consagración a partir de 1964 de ETA como un “actor político imprescindible” lleva a que el PNV, preocupado por el ascenso de unos jóvenes que le están empezando a disputar la hegemonía en el campo nacionalista, acuse a esta de ser una organización comunista manejada en la sombra por el PCE¹⁴.

En agosto de 1966, comunistas, ETA y los católicos de la JOC, se ponen de acuerdo para formar una Comisión Obrera Provincial de Guipúzcoa, que introduce en su programa la “liberación nacional del Pueblo Vasco”¹⁵. “ETA inteligentemente ve que CCOO es el elemento movilizador de la clase trabajadora”, comenta el ex dirigente sindical y militante comunista Tomás Tueros. Hasta finales de los años 60 son las cuestiones laborales, y no las relacionadas con el nacionalismo, las que dinamizan en el País Vasco el conflicto con el Régimen. ETA se forma en unos años en los que es el movimiento obrero el motor de la lucha contra la dictadura, y eso influye decisivamente en su giro a la izquierda y en su política de apertura hacia la clase obrera vasca e inmigrada, superando así viejos prejuicios sabinianos hacia los “maketos”, ahora llamados “coreanos”.

En febrero de 1968 la Comisión Obrera de Vizcaya va a incorporar también en su programa, a imitación de la guipuzcoana, la defensa del derecho de autodeterminación:

“Las CCOO se pronuncian por el reconocimiento y respeto de todos los pueblos que integran el Estado Español. A la clase obrera de estos pueblos les corresponde reivindicar las libertades de las que son privados, y a ella en su día, participar directamente para decidir sus destinos (...)”¹⁶

La segunda parte del texto, en defensa de la unidad de la clase obrera de los diferentes “pueblos de España”, dejaba en todo caso claro que autodeterminación no equivalía a independencia:

¹⁴ JAUREGUI, Gurutz, en ELORZA, Antonio (coord.), *La historia de ETA*, Madrid, 2000.

¹⁵ IBARRA, Pedro, *De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi*, en RUIZ, David, *Historia de las Comisiones Obreras (1958 – 1988)*, Madrid, 1993.

¹⁶ *Euskadi Obrera*, febrero de 1968.

“(…) pero es utópico pensar en el reconocimiento y respeto de los pueblos que componen la familia española sin antes haber logrado la unidad de acción de todas las fuerzas políticas y sociales empeñadas en lograr dichas libertades y ello bien entendido, en Euskadi y en toda España (…) nos pronunciamos por el entendimiento y coordinación con el movimiento obrero que integra hoy la comunidad española”¹⁷

Aunque el peso numérico de ETA en las Comisiones es muy reducido, el PC de Euskadi desea la integración del nuevo nacionalismo vasco en el recién formado movimiento político social, y le hace todos los guiños necesarios: habla de liberación nacional, de pueblo oprimido, de derecho de autodeterminación... Los comunistas veían según Letamendía en la alianza con ETA “una ocasión de oro para conseguir el compromiso de un sector históricamente refractario al PCE como es el nacionalismo vasco”¹⁸. Según Andoni Pérez Ayala, responsable entonces del Frente Obrero de ETA “nosotros queríamos vasquizar CCOO. La disposición era buena. Todos estábamos contra el franquismo y el PCE quería que estuviésemos. La dirección del PCE nos mimaba”¹⁹.

Contra el enemigo común

En julio de 1969 ETA, el PCE y el Movimiento de Curas Vascos presentan en una rueda de prensa conjunta en París un comunicado contra la represión en Euskadi en el que se defienden las tesis ya clásicas del marxismo español de los años 30 sobre la necesidad de que la clase trabajadora asuma las reivindicaciones de los nacionalismos periféricos:

“En una primera etapa y en el estado español, la lucha por las libertades nacionales era un movimiento prácticamente monopolizado por las burguesías de cada nacionalidad. Incapaces éstas de realizar su propia revolución burguesa por temor a las masas populares, pactando con los elementos feudales terratenientes de la península, utilizan el movimiento nacionalista como instrumento de división (...) y el sentimiento nacional como cobertura de sus intereses de clase (...) El pueblo de Euskadi ha comprendido

¹⁷ *Euskadi Obrera*, febrero de 1968.

¹⁸ LETAMENDÍA, *op. Cit*, pág. 315.

¹⁹ Entrevista a Andoni Pérez Ayala, febrero de 2009.

(...) que la libertad nacional y el interés de clase del pueblo trabajador están íntimamente unidos”²⁰

El comunicado causaría estupor en los medios nacionalistas, alarmados por la coincidencia de sacerdotes y ETA con el “español” PCE, y por el tono abiertamente marxista del texto. ETA, diezmada por la represión, volvía a estar dividida otra vez de cara a su VI Asamblea entre unos sectores obreristas, partidarios de primar el trabajo sindical y las alianzas de clase, y otros más nacionalistas, que priorizaban las acciones armadas y la construcción de un Frente Nacional Vasco con sectores independentistas del PNV, de EGI, de ELA-STV, y de otras pequeñas organizaciones nacionalistas.

En el exilio la dirección del PCE mantiene buenas relaciones con los sectores más izquierdistas de ETA, en los que las luchas obreras y el mayo francés han causado una honda impresión. Estas tendencias son por lo tanto más favorables a confluir antes con la izquierda española que con el resto del nacionalismo en el Frente Nacional Vasco. Por un lado las Celulas Rojas, formadas en el exilio por la corriente de ETA más distanciada del nacionalismo, y por otro con el sector que dará lugar en el verano de 1970 a ETA VI Asamblea. Fruto de esta buena sintonía en junio de 1970 en *Euskadi Obrera* aparecía un artículo en el que se juzgaba muy positivamente la evolución de ETA y el avance que esta organización suponía con respecto al nacionalismo clásico²¹. Aunque se continuaba criticando su carácter independentista, el PCE veía desde 1969 grandes posibilidades de incorporar a sus filas a buena parte de una ETA en la que sus miembros había cada vez más marxistas. Así lo expresaba en una carta a la dirección en el exilio un militante comunista apodado “Roberto”, y que destacaba el paulatino abandono de una parte de ETA del nacionalismo:

“(...) ETA se halla desangrada en tensiones internas. Estas tarde o temprano tienen que estallar. Todo movimiento de atracción a ETA que realicemos es rentable”²²

Los acontecimientos se precipitan llegados al verano de 1970. El largo estado de excepción había golpeado a todo el antifranquismo y concretamente a ETA, según

²⁰ *Euskadi Obrera*, julio de 1969.

²¹ *Euskadi Obrera*, junio de 1970.

²² Carta de Roberto, 23/9/1969

estimaciones de Robert Clark, de 600 militantes antes de 1968, a 100 o 200 activistas tras las razzias policiales²³. El 18 de agosto el fiscal militar daba a conocer la petición de 6 penas de muerte y cientos de años de prisión para los activistas de ETA acusados de difundir “propaganda subversiva”, ocasionar 46 explosiones, causar 9 atracos y cometer 3 asesinatos. El régimen decidía promover ahora un castigo ejemplar contra el incipiente nacionalismo radical.

Toda la oposición va a movilizarse, y especialmente el PCE y CCOO, que por su peso y activismo tienen un papel decisivo en la organización de las protestas. El Proceso de Burgos representa un momento clave en la lucha antifranquista, que experimenta durante las movilizaciones contra las condenas un importante salto cualitativo y también cuantitativo tanto en el País Vasco como en otras partes de España. La agitación contra el juicio a los etarras marcará a una generación de antifranquistas y servirá para que muchos jóvenes se politicen y pasen a formar parte de las organizaciones antifranquistas. El gobierno, como respuesta al caudal de huelgas, asambleas, encierros, manifestaciones y acciones callejeras, decreta en diciembre un nuevo estado de excepción, primero en Guipúzcoa, y luego en toda España.

Las movilizaciones reunieron a la totalidad de la oposición vasca, PNV, ANV, EGI, ELA, ETA, PSOE, UGT, PCE, CCOO, Komunistak... pero superaron ampliamente la capacidad movilizadora de la suma de todas ellas. La acción de cada organización en su espacio geográfico y social permitió un efecto multiplicador que produjo una auténtica catarsis de lo que Letamendía ha bautizado como la “comunidad antifranquista y antirrepresiva vasca”.

El juicio a ETA provocó una auténtica crisis de Gobierno debido a la amplitud de las protestas fuera y dentro de España, donde tuvieron un alcance muy superior al de cualquier otra movilización anti represiva desarrollada hasta la fecha. La dureza de las condenas, que recordaban a las de los años más duros de la dictadura, y la ideología nacionalista de los procesados tuvieron un gran peso en el éxito de las movilizaciones. En el País Vasco las movilizaciones contaban con el apoyo y la complicidad del clero y de la pequeña burguesía jeltkides, solidarias con aquellos “jóvenes patriotas” más allá de

²³ LETAMENDÍA, Francisco, *op. Cit.*, pág. 339.

sus veleidades izquierdistas. Este tipo de sectores, claramente antifranquistas, pero conservadores, eran muy débiles en otras partes de España, con la excepción tal vez de Catalunya. En el País Vasco la movilización fue más masiva que en ninguna parte y tuvo un cariz comunitario que no presentó en el resto de España, donde la movilización estuvo más localizada en las grandes fábricas y universidades, en el movimiento obrero y estudiantil²⁴.

En Bilbao y San Sebastián, en los barrios obreros de la margen izquierda del Nervión, y sobre todo en la industria vizcaína, donde el peso del nacionalismo era mínimo, el papel jugado por los militantes del PC de Euskadi y las CCOO fue muy importante. Pedro Santiesteban fue uno de esos militantes obreros, ajenos a la tradición nacionalista, pero que se implicaron profundamente en la solidaridad con los presos de ETA, “todo el Proceso de Burgos me lo pasé durmiendo en casas de amigos y familiares porque las detenciones siempre las hacían de noche. Si me encontraba una toalla colgando de la ventana era una señal que decía que era peligroso ir a casa”²⁵.

En el resto de España CCOO y el PCE, como principales focos de la oposición democrática, extendieron e impulsaron la lucha contra el Proceso de Burgos, que generó una corriente de simpatía y solidaridad hacia el nacionalismo vasco inédita en la historia de la izquierda española. De hecho Burgos contribuyó a cambiar radicalmente las actitudes de la izquierda española con respecto al nacionalismo vasco, hacia el que tradicionalmente esta había sido muy hostil por su carácter católico y conservador. El grito, hasta entonces exclusivo de los nacionalistas, de “¡Gora Euskadi Askatuta!”, se generalizó entre todos los antifranquistas como una consigna solidaria y democrática. El conjunto del antifranquismo no nacionalista se entregó a fondo en la defensa de los militantes de ETA. Burgos marcó el momento más alto de la alianza entre la izquierda española y el nacionalismo vasco.

En Noviembre de 1970, un mes antes de que comenzase el juicio, y con él las movilizaciones, ETA y PCE firmaban un llamamiento conjunto para “impedir el

²⁴ Los estudiantes vascos activos en el movimiento estudiantil, en su mayoría desperdigados por las diferentes universidades españolas ante la escasez de estudios superiores en Euskadi fueron también claves para movilizar a la Universidad contra el juicio.

²⁵ Entrevista a Pedro Santiesteban, febrero de 2009.

asesinato legal de numerosos patriotas y revolucionarios vascos”²⁶. Este llamamiento que según Pedro Ibarra fue muy eficaz para la movilización de amplios sectores de la clase trabajadora del País Vasco, causó sin embargo un profundo malestar en parte de las bases de ETA y sobre todo en su frente militar, disgustados por el rumbo cada vez menos nacionalista de la organización, y por su proximidad al PCE²⁷. En el PCE sin embargo no se produjo nada similar, ya que entre los comunistas no existían en ese momento mayores reticencias hacia el nacionalismo vasco, como explica David Morín: “ellos eran antifranquistas, nosotros éramos antifranquistas. No había ningún problema”²⁸. En militantes jóvenes como los donostiarras Felix Pérez y Lola Arrieta, aquel llamamiento conjunto produjo una gran ilusión y optimismo, por lo que suponía de confluencia de las dos corrientes más activas y significativas del antifranquismo vasco²⁹. Esta solidaridad antifranquista se anteponía en los comunistas a cualquier otra consideración, como así quedaba reflejado en una octavilla escrita en castellano y euskera por el comité de Guipúzcoa del Partido Comunista de Euskadi, animando a secundar las movilizaciones convocadas:

“Por encima de cualquier diferencia ideológica o de táctica los militantes de ETA son luchadores por los derechos del Pueblo Vasco y enemigos del fascismo opresor de las nacionalidades de España. Es un deber de todos impedir su muerte”³⁰

En este sentido Pedro Ibarra señala que el apoyo de los trabajadores vizcaínos a los etarras estuvo antes motivado por el odio al franquismo y el deseo de salvar la vida de unos opositores condenados a muerte, que por la identificación con los objetivos estratégicos de ETA³¹. Sin embargo en *Mundo Obrero* también se hacía un hincapié en la postura política del PCE y el PC de Euskadi favorable al reconocimiento del derecho de autodeterminación, que diferenciaba a los comunistas de los nacionalistas radicales, partidarios sin más de la independencia:

²⁶ *Mundo Obrero*, noviembre de 1970.

²⁷ IBARRA, Pedro, *op. Cit.*, pág. 125.

²⁸ Entrevista a David Morín, febrero de 2009.

²⁹ Entrevista a Felix Pérez y Lola Arrieta, junio de 2009.

³⁰ AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Euskadi, Caja 71/3.

³¹ IBARRA, Pedro, *El Movimiento Obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*. Bilbao, 1987.

“Por autodeterminación entendemos el absoluto ejercicio de la voluntad de los vascos para decidir libremente, sin limitación alguna, sus destinos, bien formando parte de un Estado español multinacional, bien separándose para constituir su propio Estado independiente”³²

La crisis y la debilidad de ETA en el interior tras las caídas sucedidas durante el último estado de excepción hicieron paradójicamente de esta la fuerza menos activa en la solidaridad con sus propios militantes. Como señalaba en una carta a la dirección de su partido un militante del PC de Euskadi: “la ETA no aparece por parte alguna. Ni rastro. Piden penas de muerte para gente suya y no dicen lo que se dice ni pío”³³.

El 3 de Noviembre de 1970 la Coordinadora de CCOO, respaldada por el PCE, lanza una *Jornada por la Amnistía*, que obtiene más eco en el resto de España que en Euskadi, donde no la secunda el resto de la oposición. Es en Diciembre a partir del comienzo del propio juicio en Burgos cuando se inician las protestas más fuertes en el País Vasco. “En el Proceso de Burgos pusimos toda la carne en el asador el PCE y CCOO en un momento en que nadie, ni nacionalistas ni socialistas quería pringarse y ETA se había quedado sin base” señala Pedro Santiesteban, obrero de la Babcock Wilcox³⁴. La misma expresión emplea Letamendía para juzgar la actitud de los comunistas ante el procesamiento de los militantes de ETA:

“El PCE y las Comisiones Obreras bajo su influencia, que consideran este juicio un ensayo general de la lucha contra la dictadura, ponen toda la carne en el asador. Durante este periodo, la línea *nacionalista* del PCE, si bien es coyuntural, no es fingida”³⁵

Esta línea “nacionalista” a la que Letamendía se refiere está relacionada con el giro vasquista dado por el Partido Comunista de Euskadi en su II Conferencia Nacional, realizada en verano de 1970. El cónclave de los comunistas vascos tenía como principales objetivos reorganizar el partido tras la crisis producida por la expulsión del sector prosoviético, con cierta incidencia en Euskadi, renovar su dirección, aunque manteniendo al histórico Ramón Ormazabal al frente, y acentuar el “vasquismo” del

³² Declaración de la Dirección Nacional del PC de Euzkadi. *Mundo Obrero*, 30/10/1970.

³³ Carta de Roberto,

³⁴ Entrevista a Pedro Santiesteban, febrero de 2009.

³⁵ LETAMENDÍA, Francisco, *op. Cit*, pág. 357.

partido, en un momento en el que a través de ETA una nueva generación de militantes nacionalistas volvía a poner de actualidad en el País Vasco la “cuestión nacional”. Prueba del nuevo rumbo tomado por el partido fue el hecho simbólico de la rehabilitación del hereje Juan Astigarrabía, purgado durante la guerra civil por su excesiva aproximación al PNV en el Gobierno Vasco. Este giro contaba con el beneplácito de la dirección del PCE, que veía necesario un PC de Euskadi con una imagen más autónoma y una política más activa en la identificación del partido con las reivindicaciones de los nacionalistas³⁶. En relación a esto el Pleno Ampliado del Comité Central del PCE, reunido en Septiembre de ese mismo año, acordaba precisamente intensificar la lucha del partido en defensa de “la lengua y la cultura de las nacionalidades vasca, catalana y gallega, de sus libertades nacionales, del derecho a su autodeterminación”³⁷. El PC de Euskadi ronda entonces los 1.000 militantes, el 80% de estos residentes en la provincia de Vizcaya³⁸. Aunque contaba entre sus filas con algunos de los más destacados artistas e intelectuales vascos la abrumadora mayoría de su militancia se concentraba en el “gueto obrero” de la ría de Bilbao. Aumentar su implantación social y geográfica sería uno de los retos asumidos por la II Conferencia. En este sentido los jóvenes de ETA se veían como una posible cantera para la renovación del partido, y el giro vasquista como un medio para atraerlos.

El éxito de las movilizaciones en el País Vasco, con miles de huelguistas e industrias paralizadas, comercios cerrados en muchas localidades, encierros, manifestaciones y protestas de una contundencia inédita hasta entonces, hicieron por un momento creer a muchos comunistas vascos el “espejismo”, en palabras de Ignacio Latierro, de que aquella vasta contestación repercutiría de un modo sustancial en el fortalecimiento político del partido en Euskadi³⁹. En efecto el partido incrementó su militancia y mejoró algo su imagen en los círculos nacionalistas “aunque lo seguíamos considerando un grupo sucursalista”, matiza Jose Angel Etxaniz, militante de EGI-Batasuna, un grupo de jóvenes nacionalistas radicales escindidos del PNV⁴⁰. Sin embargo ETA, a pesar de su papel marginal en las acciones solidarias, sería con diferencia la gran beneficiada por el proceso, ya que como señala Gurutz Jáuregui: “la represión franquista hizo que ETA

³⁶ MUÑOZ, Mikel, *El Partido Comunista de Euskadi. Tardofranquismo y transición (1956-1981)*, inédito.

³⁷ *Mundo Obrero*, 30/9/1970.

³⁸ Estadillos de organización para el VIII Congreso del PCE, AHPCE, documentos del PCE, carpeta 53.

³⁹ Entrevista a Ignacio Latierro, febrero de 2009.

⁴⁰ Entrevista a Jose Angel Etxaniz, febrero de 2009.

ampliase de forma extraordinaria su base popular y que se convirtiera, definitivamente, en el centro en torno al cual iba a girar en los años siguientes toda la oposición al franquismo⁴¹.

El coste humano de aquel diciembre solidario iba a ser muy alto para las organizaciones implicadas, y especialmente para los comunistas. Las organizaciones quedarían exhaustas tras tanto esfuerzo. En total a lo largo de esta oleada represiva a 1.221 personas fueron detenidas, principalmente en Madrid (247 personas) y Barcelona (219 personas), en su mayoría vinculadas al PCE y a CCOO⁴². En el País Vasco serían detenidas 147 personas en Vizcaya y 59 en Guipúzcoa. El 8 de Diciembre un joven huelguista, Roberto Pérez, alcanzado el día 5 por disparos de las fuerzas del orden público en una manifestación celebrada en Eibar, fallecía a causa de las heridas de bala⁴³.

El papel jugado por los exiliados del PCE y por sus organizaciones de emigrantes fue también muy destacado. Así, *Información Española*, la publicación del partido comunista orientada hacia los inmigrados españoles en Europa dedicaría una amplia cobertura a la solidaridad con los etarras procesados. Las buenas relaciones del PCE con sus homólogos francés e italiano, los dos partidos comunistas más importantes de Europa, resultaron determinantes para que estos hiciesen una fuerte apuesta por movilizar a sus bases y simpatizantes contra el Proceso de Burgos, presionando en las calles y los parlamentos a sus gobiernos para que condenasen al régimen franquista. El temor del régimen a verse otra vez completamente aislado y distanciado de la anhelada comunidad europea pesó especialmente en la decisión de no ejecutar a los etarras sentenciados a la pena capital.

La solidaridad del PCE y el resto de la izquierda con los procesados en Burgos servirían al régimen para reforzar la idea de que ETA era en realidad una marioneta de los comunistas. Como afirmaba el 22 de Diciembre de 1970 *El Correo Español*, medio escrito más influyente en Vizcaya:

⁴¹ JAUREGUI, Gurutz, *op. Cit.*, pág. 258.

⁴² YSAS, Pere, *op. Cit.*, pág. 102 – 135.

⁴³ YSAS, Pere, *op. Cit.*, pág. 102 – 135.

“El comunismo internacional se infiltra en las fábricas y en las universidades a modo de virus, corroyendo los conceptos tradicionales de religión, familia, patria, autoridad (...) Los militantes de ETA no son sino los hombres de paja de esta conspiración. El hecho que prueba la afirmación es la campaña que el comunismo internacional ha desatado contra España antes, durante y después de la vista del juicio. Esta campaña anti española del comunismo ha sido secundada por compañeros de viaje en el exterior y agentes de la subversión en el interior. La proclamación del estado de excepción no constituye sino el ejercicio del derecho de legítima defensa por parte del estado español contra la agresión comunista de que está siendo objeto”⁴⁴

Se trata del mismo discurso gubernamental, mezcla de anticomunismo y nacionalismo español, que el almirante Carrero Blanco pronunció en las cortes franquistas el 21 de Diciembre de 1970:

“(…) bajo la aparente filiación política de separatismo vasco, encubre la realidad de su verdadera función de agentes terroristas al servicio del comunismo”⁴⁵.

Mundo Obrero, que dedicó una cobertura prácticamente monográfica, entre noviembre y enero al Proceso de Burgos y a las movilizaciones contra este, trató de contrarrestar desde sus precarios medios la ofensiva lanzada por la prensa oficial. Frente a la imagen de “sanguinarios terroristas” que el régimen ofrecía de los etarras acusados, el PCE contrapone la de unos jóvenes inocentes víctimas de la violencia estructural del régimen:

“El *delito* que han cometido esos jóvenes es haber respondido como sabían o como podían a la violencia organizada del poder. En una España libre y democrática, con respeto a los derechos de los hombres y los pueblos que la componen, esos jóvenes no hubieran necesitado defender su patria de la represión a que está sometida. No son ellos, son ese grupo de estafadores y logreros que forman el gobierno, con Franco a la cabeza, quienes debieran sentarse en el banquillo”⁴⁶

⁴⁴ Citado en SALABERRI, Kepa, *El proceso de Euskadi en Burgos*, París, 1971, pág. 277.

⁴⁵ YSAS, Pere, *op. Cit*, pág. 140.

⁴⁶ *Mundo Obrero*, 16/10/1970.

El factor juvenil, que tiene un alto componente emocional en la defensa que los comunistas hacen de los llamados “16 de Burgos”, es subrayado constantemente por el PCE en sus órganos de expresión. Así, *Mundo Obrero* y *Radio España Independiente* hablan de la “gallardía juvenil” de los acusados y se refiere siempre a ellos como “jóvenes nacionalistas revolucionarios vascos”, “jóvenes antifranquistas”, “jóvenes revolucionarios vascos”, “jóvenes de ETA” o simplemente “jóvenes vascos”. En un mensaje radiofónico reproducido en *Mundo Obrero* Dolores Ibárruri llega a referirse a ellos como “héroes de la libertad nacional”⁴⁷

El PCE también se esforzó en deshacer la imagen de “separatistas” o independentistas de los etarras, resaltando sobre todo su perfil de izquierdas y antifranquista:

“Los reclusos de Burgos no han atentado contra España. Han combatido un sistema político que combaten hoy todos los españoles que quieren el progreso, la libertad y el socialismo”⁴⁸.

El grito lanzado en euskera por Mario Onaindía durante el último día de juicio, “¡Gora Españi-ko langilleak! (¡Viva la clase obrera española)”, y su declaración como marxista-leninista e internacionalista proletario serían para *Mundo Obrero* la demostración palmaria de aquellos chicos eran “unos de los nuestros” y que su defensa de las “libertades vascas” no suponían ningún odio ni insolidaridad con el resto de los españoles:

“¡No! ¡Esos muchachos no son enemigos de España! Son jóvenes nacionalistas que quieren la libertad de su país. Esa libertad no es incompatible con la existencia de un Estado español, a condición de que ese Estado tenga un carácter federativo, respetando la libertad de cada uno de los pueblos que lo compone. (...) España no será enteramente libre mientras no lo sean igualmente Euzkadi, Cataluña y Galicia para decidir su destino”⁴⁹

⁴⁷ *Mundo Obrero*, 8/1/1970.

⁴⁸ *Mundo Obrero*, 22/12/1970.

⁴⁹ *Mundo Obrero*, 22/12/1970.

El 1 de Diciembre de 1970 la futura ETA militar secuestra al cónsul de la RFA en San Sebastián como medida de presión. El secuestro apenas tiene eco en las páginas de *Mundo Obrero*. Para los comunistas la única ETA legítima es la que les interesa, la rama obrerista salida de la VI Asamblea y con la que en ese momento se identifican los procesados en Burgos. El sector más nacionalista y más partidario de la lucha armada es ninguneado y desprestigiado por el PCE como una escisión minoritaria aliada al nacionalismo vasco conservador. En la disputa entre lo que en poco tiempo se conocerá como ETA V Asamblea o ETA Militar, y ETA VI Asamblea, el PCE deja clara su preferencia por la segunda opción.

Aprendiendo de Burgos

El odio a la dictadura y la represión franquista, en principio mucho más que cualquier simpatía por las reivindicaciones del nuevo nacionalismo vasco radical, motivaron el vasto movimiento de solidaridad con los miembros de ETA condenados en Burgos en el País Vasco y el resto de España. No obstante, cabe suponer que en las movilizaciones producidas en el invierno de 1970 el prestigio del nacionalismo vasco, ahora identificado con la lucha frontal y violenta de ETA contra la dictadura, se elevaría considerablemente en el conjunto de la oposición española, y concretamente en el País Vasco entre los sectores menos identificados con el discurso nacionalista, obreros inmigrados y trabajadores de la industria vizcaína, entre quienes como afirmaba en 1971 un informe del Gobierno Civil de Vizcaya “predominan las tendencias comunistas y socialistas”⁵⁰.

Durante el juicio a los militantes de ETA, el PCE no sólo se solidariza de un modo activo con ellos sino que va más allá y aprovecha estos momentos de agitación general en la sociedad vasca y española para difundir su doctrina en defensa del derecho a la autodeterminación de Galicia, Euskadi y Cataluña. Una reivindicación esta que el partido expresa con un lenguaje paradójicamente muy españolista. Un patriotismo español democrático, alternativo al del régimen franquista, y compatible con las identidades vasca, catalana o gallega. Más o menos el mismo discurso defendido por los comunistas durante la guerra civil y la posguerra. La lucha contra la dictadura, como

⁵⁰ YSAS, Pere, *op. Cit*, pág. 103.

antes lo había sido la guerra contra el ejército golpista y sus aliados, ha de ser para el PCE la nueva “gesta heroica” que una a “los pueblos de España” en un plano de igualdad y libertad. La “España” monopolizada por la dictadura, debe reformularse en una clave, por expresarlo en los siempre socorridos términos gramscianos, “nacional popular”, como hace Santiago Carrillo en este discurso:

“España son los obreros del Metro y de la construcción de Madrid, sus huelgas, es la Cataluña que se une en defensa de las libertades democráticas y nacionales, son los obreros de Tarrasa y Barcelona, y los campesinos de Lérida, es la Euzkadi obrera y nacional que por la voz del Partido Comunista vasco y de los jóvenes luchadores de ETA grita su odio a la opresión social y nacional; es la Galicia de los obreros, campesinos, pescadores e intelectuales que pugna por salir del subdesarrollo”⁵¹

Atento desde mediados de los años 60 a la evolución en Cataluña, Galicia y Euzkadi de los sentimientos nacionalistas, la emergencia de un nuevo nacionalismo vasco podía ser positiva para el PCE si lograba canalizarlo e incorporarlo a su órbita, como hacía el PSUC con el catalanismo. Sin embargo el nacionalismo vasco resultaba mucho más difícil de metabolizar. Las tendencias independentistas y anti españolas estaban aquí históricamente más arraigadas que en Cataluña. Tras el indulto a los etarras condenados el PC vasco trataba precisamente de explicar que el “pueblo vasco” tenía en los españoles no unos enemigos, sino sus mejores aliados:

“(…) hemos contado con el apoyo de los demás pueblos de España, unidos a nosotros en esta batalla común. Al grito de GORA EUSKADI ASKATUTA de las ramblas de Barcelona, de la calle de Madrid, ha respondido el grito de Onaindia: *¡Viva la clase obrera de España!*”⁵²

El indulto a los condenados a muerte sería recibido con euforia en los ambientes antifranquistas. La amplia unidad lograda en las protestas contra el juicio de Burgos demostraba para Carrillo y los suyos que no era imposible articular un frente de todos los grupos antifranquistas. Catalunya, donde desde 1969 venía funcionando una Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas en la que destacaba el PSUC, era la

⁵¹ *Mundo Obrero*, 14/11/1970.

⁵² *Euzkadi Obrera*, 26/1/1971.

experiencia a imitar en el resto del país. En el País Vasco, ante la negativa del Gobierno Vasco en el exilio a reincorporar a los comunistas, la articulación de un frente común de la oposición vasca contra la dictadura podía comenzar por un pacto entre ETA y el PC de Euskadi. Sin embargo el sector más nacionalista de ETA, reticente a cualquier entendimiento con fuerzas no nacionalistas, preconizaba la creación de un Frente Nacional con el resto del nacionalismo vasco. Los comunistas querían evitar a toda costa esto, que les marginaría doblemente. En un discurso pronunciado en enero de 1971 tras el éxito de la oposición democrática en el Proceso de Burgos Santiago Carrillo invita públicamente a ETA a olvidar la idea del Frente Nacional y pactar con los comunistas:

“(…) nosotros comunistas, no pretendemos dar consejos a nadie, pero pensamos que la unidad que se ha realizado en esta acción entre los militantes del ETA y los comunistas vascos no debería enfriarse ni debilitarse después de que este peligro inmediato ha pasado: al contrario, esa unidad debería fortalecerse e ir hacia delante (...) existe el peligro de que el heroísmo, la abnegación, el sacrificio de los militantes de ETA sea capitalizado políticamente no por ETA, sino por la derecha burguesa vasca (...) la cuestión interesa a todo el pueblo vasco y a todos los revolucionarios españoles. Porque no es lo mismo que todo ese prestigio sea utilizado para dar al movimiento nacional vasco una orientación de izquierdas, una orientación socialista, que lo sea para dar a ese movimiento una orientación de derechas”⁵³.

Finalmente el Frente Nacional Vasco defendido por los sectores más nacionalistas de ETA fracasaría, pero también lo haría en Euskadi la política del Pacto por la Libertad defendida por los comunistas. La división a partir de 1970 de ETA en nacionalistas, ETA V, y obreristas, ETA VI, beneficiaría poco al PCE. Los primeros hostiles, por completo al entendimiento con no nacionalistas, se lanzarían al activismo armado, los segundos evolucionarían al trotskismo. Sin embargo entre 1972 y 1973 el PC de Euskadi recogería un centenar de militantes etarras que disgustados con la evolución de ETA, y desengañados del nacionalismo buscarían cobijo bajo las siglas comunistas. Estos militantes contribuirían sensiblemente a extender la organización comunista en Euskadi. Este sería el escaso, aunque principal éxito de una política de “vasquización”

⁵³ *Mundo Obrero*, 8/1/1971.

del PC de Euskadi, que sin llegar a tener la importancia del discurso catalanista en el PSUC, trató de adaptar la política de los comunistas vascos al nuevo clima político del País Vasco a partir de los años 60⁵⁴.

⁵⁴Véase ETXÁNIZ, Jose Ángel, *La revitalización del Partido Comunista de Euskadi (1970 – 1975). El ingreso de militantes de ETA VI Asamblea (Minos) en el EPK*, en BUENO, Manuel, GALVEZ, Sergio, GARCÍA, Carmen, *I Congreso de Historia del PCE*, Madrid, 2007.